

ven de tan extraordinaria hermosura, de esbelteza tanta que unos la llamaban la perla de Cádiz, otros la joya de Andalucía, y algunos, el hechizo de la Bética; pero ¡oh fatalidad! era coqueta porque en aquel tiempo como en los anteriores y posteriores también las hubo. Dió la casualidad que se encontraban en aquella ciudad tres poderosos príncipes en la época que nos ocupa, y prendados de la beldad gaditana hicieron sus declaraciones amorosas, y los tres tubieron, no se si la dicha ó la desgracia de oír de su linda boca la afirmativa en pos de la cual fueron algún tiempo. Como muger practica las citas que daba á sus reales amadores eran en muy distintas horas, para evitar la reunion trina. Pasaron algunos dias felizmente, al cabo de los cuales por circunstancias que se interpusieron, dos de los apasionados mudaron la hora, y concurrieron por efecto de este cambio á la misma que el tercero. Cual fué la sorpresa de los tres príncipes adoradores al verse en el mismo punto, y con el mismo objeto, lo dejo á la consideracion del curioso lector. Dos médios se ofrecian á los enamorados: ó despreciar á una muger que pérfidamente los engañaba, ó cometer al éxito de un desafio lo que creian su felicidad. Empero una muger improvisa, en esto del amor, médios y salidas que nosotros no podemos lograr despues de los mejores cálculos. Viendo la perla gaditana que sus príncipes estaban resueltos á sugetar á las armas sus pretensiones, para evitar un lance que debia necesariamente dar por resultado final dos cadáveres, díjoles del modo mas tierno y espresivo. «Que daria su mano al que la tragese un regalo mas digno de ella.» Sepáranse y convienen en recorrer algunos países para la adquisicion del objeto en que se cifraba su suerte, habiéndose conformado los tres en reunirse en los Pirineos para regresar juntos á Cádiz.

Coradino compró un espejo singular en Roma, Estuardo una cagita prodigiosa en Alejandria, y Ricardo una vara maravillosa á un mago de Egipto que oculto vivia en los desiertos de la Tebaida, y que segun tradicion muy acreditada fué la misma que se encontró á Motezuma cuando la conquista de Méjico.

Pasaron 15 meses y llegaron mis viajeros á los Pirineos, desde donde se dirigieron sin perder tiempo á Cádiz que era su norte. Mótualmente se preguntaban por la preciosidad que debia decidir su suerte; pero en vano, porque se contestaban con una simple sonrisa. Un accidente fatal despejó la incógnita.

El espejo de Coradino tenia la singular cualidad de ofreeer á los ojos los objetos que se deseaban. Con este motivo todos los dias se servia de él para ver á su idolatrada Matilde; pero una mañana su fiel complaciente espejo se la presentó cadaver en un magnífico ataud. Lleno de dolor y lágrimas corre presuroso á manifestar á sus compañeros la catástrofe ocurrida. Ricardo dice al momento, yo traigo una vara que resucita, con tal que no hayan pasado 24 horas desde la muerte, ¡mas es inútil su milagrosa virtud, por que van trascurridas algunas desde la suya y nos encontramos 90 léguas de Cádiz! Estuardo que oia conmovido á sus compañeros repuso al punto; la hemos salvado: yo traigo una cajita que con solo pronunciar sobre su cerraja algunas palabras orientales, se convierte en un esquife que rápido vuela. Efectivamente, parecerá una mentira; pero lo cierto és que se convirtió en esquife, que se metieron en él los tres enamorados, y llegaron á los pocos momentos á Cádiz. Dirigieronsé precipitadamente á la casa mortuoria; y en médio de un brillante y numeroso concurso que aun derramaba sentidas lágrimas, Ricardo tocó con su vara la frente del cadaver. Al punto Matilde, como otro Lázaro, volvió á la vida tan bella como antes. ¿A cuál de los tres le corresponde la novia?

A. Llorente.

IDIOMA CASTELLANO.

Quando por efecto de los profundos vaivenes y revueltas de la sociedad moderna, el espíritu humano, despertando de su pesado letargo ha desplegado esa portentosa energia, ese inmenso prurito de observacion y de análisis: cuando las ciencias abandonan la pausa-